

# 2015 Sugerencias para homilía del Domingo Respetemos la Vida

## “Cada vida merece vivir”

### Cómo usar estas ideas

Estas sugerencias para la homilía están escritas para ser adaptadas según las distintas necesidades de los homilistas. Los clérigos pueden usar la estructura y las frases completas de la homilía sugerida, o pueden escoger las partes que les sean útiles para incorporarlas en su propio mensaje.

Por favor tome nota de que la historia de Maggie Karner y su padre se cuenta en un video de tres minutos en [www.goo.gl/4HM8Ib](http://www.goo.gl/4HM8Ib)\* y en el artículo del Programa Respetemos la Vida 2015-16, “La historia de Maggie: vivir igual que papá”, está disponible para insertar en el boletín en [www.usccb.org/respectlife](http://www.usccb.org/respectlife). (Esta página digital está en inglés, pero hay material en español disponible).

### Lecturas

(Estas notas de la homilía están escritas para ser usadas el Domingo Respetemos la Vida, pero se pueden adaptar para otras ocasiones).

### Domingo Respetemos la Vida: 4 de octubre de 2015

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario

- Primera lectura—Génesis 2,18-24

*El Señor vio que “no es bueno que el hombre esté solo” y creó a Eva de la costilla de Adán. A partir de esto, vemos que somos creados para caminar juntos y ser interdependientes.*

- Salmo responsorial – Salmo 128,1-2.3.4-5.6

*El salmista dice que “veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida” y recuerda que es “dichoso el que teme al Señor”. Esto es un*

*buen recordatorio de que nuestras vidas, desde el principio hasta el fin, están bajo el ojo de Dios, y que estamos invitados a seguirle.*

- Segunda lectura – Hebreos 2,9-11

*El sufrimiento redentor del Hijo nos ha convertido en hermanos adoptivos junto con Cristo.*

- Aclamación del Evangelio – 1 Juan 4,12

*Juan nos recuerda que amarnos los unos a los otros nos conduce hasta Dios.*

- Lectura del Evangelio – Marcos 10,2-16

*Jesús nos enseña sobre el matrimonio, la relación humana de amor y de auto-entrega que refleja el amor de Dios por la humanidad. También nos llama a ser como niños, para que podamos entrar en el Reino de Dios.*

### Resumen de la homilía:

- *La vida de cada uno de nosotros, y cada vida, merece vivir, independiente de las circunstancias.*
- *Como cristianos, sabemos que el sufrimiento no es el final de la historia: puede ser el camino por el cual el Señor perfecciona nuestro amor y nos conduce hasta el Cielo.*
- *Somos llamados a respetar y proteger nuestra vida y la vida de los demás, y somos llamados a ser las manos y los pies de Cristo para todos, especialmente para los más vulnerables. Hemos recibido una vida para ser vivida, que tiene un valor inestimable, ¿cómo decidiremos vivirla?*

## I. Introducción

*Llama la atención de la exposición del mes Respetemos la Vida en el vestíbulo de la iglesia.*

De camino a misa hoy puedes haberte fijado en la exposición montada en el vestíbulo con foto de familias, amigos y seres queridos. Puede que reconozcas a algunas personas o que incluso hayas enviado una de las fotos.

*Presenta el tema para el ciclo del Programa Respetemos la Vida 2015-2016, “Cada vida merece vivir”.*

La exposición proclama que cada vida merece vivir, y vemos claramente imágenes de vidas felizmente vividas en muchas de las fotos que retratan a abuelos, bebés esperando nacer, parejas el día de su boda y mucho más.

Pero sabemos que la vida no siempre es una estampa perfecta. Existe la incertidumbre, el miedo, la angustia y el dolor. Puede que descubramos que un miembro de la familia tiene una enfermedad terminal, o que nuestro hijo aún en el vientre tiene una discapacidad que puede poner en riesgo su vida.

Ante circunstancias desgarradoras, ¿podemos aún decir, de verdad, que cada vida merece vivir?

## II. Cuenta la historia de Maggie Karner y de su padre (o muestra el video de tres minutos).

*Maggie y su padre tenían una buena relación, pero no hablaban mucho sobre las cuestiones más profundas de la vida.*

Maggie Karner conocía a su padre como “papá”, el que le prestaba las llaves del auto en la escuela secundaria y se aseguraba de que su cuenta bancaria estuviera en balance cuando asistía a la universidad. Cuando se casó con un hombre maravilloso—con quien después tuvo tres hijas preciosas— su

padre todavía estaba ahí para ella. Pero Maggie y su padre realmente no hablaban mucho sobre las cuestiones más profundas de la vida.

*El activo padre de Maggie tuvo un accidente que le dejó tetraplégico y la transición fue dura para él y su familia.*

Más adelante, su siempre activo padre tuvo un accidente de la médula espinal, que le dejó sin poder usar sus brazos ni sus piernas. Su edad y la tensión del accidente hicieron que su salud empeorara rápidamente; Maggie dijo que ver a su madre aceptar el pronóstico era angustiante.

Puesto que era incapaz de hacer nada a cambio, era difícil para el padre recibir la atención de su familia, y el regalo del tiempo pasado con él. Sin embargo, quedó claro que el regalo era mutuo.

*El tiempo que pasaban con su padre rápidamente se convirtió en un momento que nuestra familia apreciaba; era tiempo que se regalaban mutuamente y se unían más como familia.*

Aunque al principio era incómodo intentar hablar con él, la conversación con el tiempo se volvió más profunda, y ella aprendió más sobre su padre durante esos últimos cinco meses que nunca antes. Su padre comentó en un momento dado lo increíble que era tener tiempo solo para charlar, y pronto se convirtió en un momento que la familia apreciaba.

Años después, Maggie comentó que ella y sus hermanos todavía valoraban esos momentos con él. Dijo: “Fue un regalo que nuestro padre nos dio porque pasó ese tiempo con nosotros. Vi con mis propios ojos que la felicidad puede encontrarse en simplemente valorar cada momento. ... Nos dejó un legado de ese tiempo que nos dedicó. Podría haberse marchado de inmediato, diciendo, “Ya he terminado con esto”. Pero no lo hizo. Aguantó, diciendo que estaba ahí por nosotros”.

***El tiempo que pasó con su padre durante sus últimos días ayudó a Maggie a tratar las dudas sobre su propio sufrimiento cuando se enfrentó a un cáncer cerebral terminal.***

El legado que el padre de Maggie dejó, las lecciones que ella aprendió de él durante este periodo, fueron regalos que su padre le dio durante sus últimos días y que se volvieron especialmente importantes para ella más adelante cuando le diagnosticaron un cáncer cerebral a los 50 años de edad. Maggie explicó que durante ese tiempo con él al final de su vida, su padre le enseñó que Cristo padeció y comprendió el sufrimiento, y que nuestro sufrimiento no es un sinsentido cuando lo unimos al Suyo.

Lo que Maggie aprendió de su padre es verdad. En la segunda lectura de hoy, tomada de la Carta a los Hebreos, oímos hablar sobre el sufrimiento de Cristo, por medio del cual hemos recibido el regalo de la redención. Aunque el sufrimiento nos llega a todos—incluso el propio Hijo de Dios sufrió, por nosotros— no disminuye ni un pelo el valor de ninguna de nuestras vidas. No fue obligado, pero Jesús soportó hasta el final por algo mayor, dar sentido a Su sufrimiento y al mismo tiempo hacer posible que nuestro propio sufrimiento adquiriera un sentido mayor.

***El tiempo que Maggie pasó con su padre al final de su vida, y su propia odisea enfrentándose a una enfermedad terminal, convirtieron la cuestión del suicidio asistido (y de su oposición a ello) en algo muy personal.***

En pleno debate nacional sobre el suicidio asistido, Maggie compartió lo que había aprendido de su experiencia con su padre y de su propia experiencia enfrentándose a una enfermedad terminal:

*Sé que en algunos estados de este país, podría buscar de manera legal terminar mi vida con una prescripción mortal. Sin embargo, sé también que a mi historia le falta mucho todavía, y hay muchas otras personas que*

*participan en ella, no solamente yo. El suicidio asistido no terminaría con el sufrimiento, lo aumentaría para aquellos que quedan.*

*El actual debate sobre la legalización del suicidio asistido por un médico no se trata de mí o de cualquier otra persona; se trata de todos nosotros juntos, como una sociedad y como comunidad de fe. **Estamos destinados a ser interdependientes, a servir unos a otro en humildad y a caminar juntos en el sufrimiento.***

### **III. Conclusión**

***La historia de Maggie toca la esencia de nuestra propia naturaleza: hemos sido creados para estar en comunión unos con otros y con Dios. Estamos hechos para amar, a lo largo de todo el tiempo que se nos dé en esta tierra, para que podamos vivir con Dios en perfecto amor para siempre.***

La primera lectura y el Evangelio de hoy nos recuerdan que el propio Señor saben que “no es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2,18), y que la relación que más refleja su propia naturaleza (el matrimonio) es una de amor y autoentrega. La aclamación del Evangelio nos recuerda que “si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud” (1 Juan 4,12). Recibimos el don de nuestras vidas aquí en la Tierra para perfeccionarnos en el amor para que podamos vivir para siempre con Dios en el Cielo.

***Sé valiente, pon tu esperanza en la Cruz, el camino de nuestra salvación.***

Cuando nos encontramos ante circunstancias desconcertantes y angustiosas, podemos sacar esperanza de las palabras de la Sagrada Escritura, que proclaman: “Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador” (Romanos 8,28).

Esto no es un tópico o un eslogan para una banal tarjeta de felicitación. La vida es difícil y todos tenemos una cruz que cargar. Pero la misma cruz que tememos puede convertirse en el camino de nuestra salvación. Esta es la paradoja —y la belleza— de la fe cristiana.

En vez en vez de encubrir el hecho de sufrir, somos capaces de abrazarlo como una oportunidad de unirnos al Señor, y de dejarle usarlo para hacernos, como el oro a prueba de fuego, más semejantes a él. Y a medida que nos hagamos más como él, somos más nosotros, más la persona que fuimos creados para ser.

***La Cruz: Amar (entrega de sí, auto-sacrificio).  
¿Cómo viviremos la vida que recibimos?***

Jesús nos dio un nuevo mandamiento de amarnos los unos a los otros como él no ha amado (*Juan 1,34*). Nos mostró la naturaleza de autosacrificio del amor cuando entregó Su vida por nosotros, y somos llamados a seguir sus pasos. Somos

llamados a ser sus manos y sus pies, cuidando y amando a los demás.

El Papa Francisco continuamente nos llama a “ir a la periferia” y cuidar por lo que están “en las afueras de la sociedad”. En comentarios realizados antes durante este año, habló sobre la “sacralidad de cada persona humana y explicó que “amar la vida es ocuparse siempre del otro, querer su bien, cultivar y respetar su dignidad trascendente”.<sup>1</sup>

La nuestra es una dignidad que tiene sus raíces en el hecho de que el Dios que no cambia nos creó y redimió en amor. Independiente de cualquier circunstancia, esta dignidad dada por Dios nunca puede ser disminuida.

El Papa Francisco también planteó una pregunta difícil que cada uno debe considerar seriamente: “reconociendo el valor inestimable de la vida humana, debemos reflexionar también sobre el uso que hacemos de la misma. La vida es ante todo un don”.

Dios nos ha dado a todos el don de la vida. ¿Cómo lo viviremos?

\* URL completo: <https://www.youtube.com/watch?v=XJwWKDGBS5o>

Los textos de la Escritura se han tomado de los *Leccionarios I, II y III*, © de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Se reservan todos los derechos.

(Notas finales)

1 Papa Francisco, “Discurso a los Participantes en el Encuentro Organizado por la Asociación Ciencia y Vida (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015).